

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

### La Santa Cruz



Hoy es el día de las casas y los edificios en construcción que amanecen convertidos en floreros. De todas las azoteas o últimos pisos brotan y

se derraman por la ciudad nuestras flores humildes y siempre ruborizadas por no ser rosas. Y falta lo mejor principal: la corona de este jardín aéreo que sólo alcanzará a vivir 24 horas, es la Santa Cruz que nos recuerda que el 3 de mayo es precisamente el día de la Santa Cruz, patrona de los albañiles y de todos aquellos que se encuentran edificando algo. Y la fiesta va para largo y los cuetes retumban en el concavo cielo de la ciudad y los molcajetes también echan chispas a golpe de ese tejolote que extraerá la esencia de los chiles más diversos, sabrosos y agresivos que requerirán del ajo, la cebolla, el cilantro y varios componentes secretos más para ser una salsa de albañil que se respete. Y faltan los comales que igual sirven para calentar las gordas, que para asar la carne que será el corazón y la razón de ser de los celebra-

torios tacos de la Santa Cruz que es para los albañiles la fiesta más grande de todas.

Como en alguna canción de Serrat, en el día de la Santa Cruz se invierten los estamentos sociales y la aristocracia formada por los Arquis y los Inges tienen que solicitar con toda humildad (y unas cuantas botellas de bebida fina) su ingreso a la fiesta de aquéllos que por este día y sólo por este día, son los amos y señores de esa construcción. Por cierto "Construcción" es el título de una delirante y hermosa canción de Chico Buarque de Holanda que se construye y reconstruye en nuestros oídos mientras un albañil irremisiblemente cae al vacío. Hoy es el día ideal para escucharla.

Yo no soy albañil, ni he sido iniciado en los sagrados misterios de la piedra que, según se dice, provienen de Egipto y resurgen gloriosos en Europa en la anónima edificación de las catedrales llamadas góticas. Aunque fuera por esto, nuestros albañiles tendrían que recibir más respeto y consideración de parte nuestra pues resulta que su oficio y sus saberes son mucho más antiguos y decantados que los nuestros.

Hoy en la Ciudad de México estamos viviendo un falso día de la Santa Cruz. Las prevenciones sanitarias y la cantidad de candados invisibles que los higiénicos reglamentos nos imponen han venido a dar al traste con la jolgoriosa pachanga y faltan flores y faltan cuetes y tragos y tacos y cercanías y todo aquello que la fiesta requiere. Dentro de todas las higiénicas medidas discierno un atentado frontal a la condición del mexicano: ¡nos exigen lejanía!, a nosotros que vivimos en calidad de muéganos, que no sabemos dónde termina un co-

cón y dónde comienza el otro. Por si alguien no lo sabe, el cocón es cada uno de los elementos que apelmazados con melcocha forman el muégano propiamente dicho. Lo nuestro es vivir enmuéganados y entonces, si llega la orden de que, por nuestro propio bien, nos tenemos que saludar a distancia, no tocarnos, no intercambiar besos secos (los húmedos ya son herejía pura), no andarnos todos agarrando por todos lados; si una noticia así nos alcanza, es como si fuera una especie de documento de renuncia a ser lo que somos. En nuestro tricolorido corazón surge la resistencia civil y sobarse se convierte en una suerte de rito oculto que se cumple en ese territorio tan querido por el mexicano que es "por debajito del agua".

A lo mejor he escrito estos renglones por el puro hartazgo de llevar ya tantos días conmigo y atrapado en mi casa. Urge una pachanga con flores, taquitos, amigos, mujeres y bailongo. Aunque no seamos albañiles, hoy y aquí enarbolamos nuestra Santa Cruz cuajada de flores.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?**  
**MDXLII (1542)**  
**ARTURO MONTIEL.**

*Cualquier correspondencia con esta columna en forma de cruz, favor de dirigirla a [dehesagerman@gmail.com](mailto:dehesagerman@gmail.com) (D.R.)*

